

La educación, vehículo que define la comunicación social de los museos

Javier Arnaldo

Las cuestiones relacionadas con la dimensión educativa de los museos han pasado de ser un componente menor de la actividad museológica a situarse en un primer plano de actualidad. Los museos son conscientes del alto interés social que despiertan sus colecciones y de que precisamente los programas educativos contribuyen de forma decisiva a facilitar una comunicación productiva entre éstas y sus públicos. Son muchos los museos que han implantado programas educativos propios para responder a esa creciente demanda de la sociedad. En los últimos quince o veinte años se ha vivido una notable transformación en los hábitos de los visitantes de los museos, que emplean cada vez más las guías didácticas, las audioguías y otros recursos de interpretación, como son las visitas guiadas y muy diversas publicaciones. Las exigencias de calidad son muy altas en este campo y plantean a los museos nuevos retos que afrontar.

Formación de públicos, formación de educadores

Desde su fundación en 1992 el Museo Thyssen-Bornemisza entendió que el cuidado de su propia colección exigía la implementación de programas con una proyección educativa sólida, capaz de vivificar la comprensión de sus obras y de tener incidencia sobre el sistema de enseñanza. Muy pronto se pusieron en marcha cursos de formación de profesorado, programas de voluntariado, visitas-taller y seminarios. La actividad ha ido creciendo, renovándose y diversificándose con los años, hasta alcanzar un espectro de públicos muy amplio, de modo que ningún visitante puede sentirse excluido de la programación del Museo. A esta capacidad de proyección didáctica contribuye notoriamente el carácter enciclopédico de su pinacoteca, que defiende además su propio plan museográfico. El Museo Thyssen-Bornemisza posee una colección que permite reconocer espléndidamente la historia del arte occidental desde el Trecento hasta el siglo XX, y esta circunstancia privilegiada favorece sin duda el cumplimiento de una vocación didáctica.

De acuerdo con la experiencia acumulada y considerando la importancia que la investigación y el debate tienen para seguir aportando en este campo de actuaciones, el Museo Thyssen-Bornemisza organizó con la Fundación Caja Madrid y la colaboración del Ministerio de Cultura el I Congreso Internacional: Los museos en la educación. La formación de los educadores, el pasado mes de abril. Se

trata del primer congreso dedicado especialmente a la formación de los educadores de museos que se ha celebrado en nuestro país y una oportunidad de enriquecimiento para los profesionales que, tanto en los museos como en la universidad y en los centros de enseñanza, se ocupan de estos temas. Ha sido una prioridad para nosotros abordar las inquietudes de los educadores de museos y favorecer la reflexión acerca de las nuevas o incipientes vías de investigación en este campo del conocimiento. Este encuentro fue concebido como respuesta a las necesidades de los formadores de museos, a los que se les ofreció la oportunidad de exponer planteamientos sobre las cuestiones principales de su trabajo, poner de manifiesto las problemáticas de su tarea diaria y contrastar criterios en cuanto a los métodos de formación.

El Congreso contó con la participación de especialistas mundiales en la materia, profesionales de museos como el Metropolitan de Nueva York, la National Gallery of Art de Washington o el propio Museo Thyssen-Bornemisza. También acudieron profesores de instituciones de primer nivel, como las universidades de Stanford, Leicester, Girona o Wuppertal, que aportaron grandes ponentes a este encuentro. Los expertos convocados concurren con análisis, estudios y experiencias sobre las fórmulas de integración de los museos como parte de la actividad educativa general.

Los contenidos del congreso se focalizaron hacia el tema de la formación de los educadores de museos. Con la fuerza del desarrollo del campo de actuación del que hablamos han aparecido nuevos perfiles profesionales ligados a la extensión educativa de los museos y a la interpretación del patrimonio. Con todo, salvo en muy contados lugares, la formación de los educadores de museos no ha hallado aún modelos consolidados. Más bien se diluyen las exigencias y la formalización de la práctica profesional a fuerza de dar cumplimiento a fines que sólo se plantean en el corto plazo. Cuando reflexionamos sobre retos actuales del tipo del papel que corresponde a los museos como espacios de educación, enseguida se sitúa en el lugar central del debate la figura del educador. Debemos adoptar como principal referente la formación de los propios educadores de museos. Son ellos los encargados de llevar a cabo la labor de transmisión de conocimiento ante las obras de arte. Los métodos de interacción entre museología y didáctica son competencia de quienes guían y asesoran a los visitantes.

En la actualidad, no todos los museos cuentan con equipos propios de educadores; de hecho, estadísticamente pueden considerarse excepciones los que disponen de ellos. Frecuentemente, la figura del educador de museos está representada por un colaborador externo. En cualquier caso, lo verdaderamente importante para el reconocimiento del perfil propio de un museo es que los educadores, pertenezcan o no a la propia plantilla, desarrollen su actividad conforme a pautas didácticas afines a las definidas por el perfil museográfico de la propia institución. El museo cuida su patrimonio, entre otras cosas, preservando la calidad educativa de su comunicación.

Es difícil separar la palabra educación de la de museo, habida cuenta de que las obras que los museos custodian no están ahí para llenar el espacio, sino para ser disfrutadas y comprendidas. En la medida en que esas obras son grandes referentes culturales, atesoran los valores y saberes para cuya comunicación pública se abren los museos. La acción educativa es el vehículo mismo de la proyección social de los museos. Si pensamos en los museos de arte histórico la cuestión se hace muy evidente, pues los testimonios artísticos del pasado sólo penetran en la sociedad si a ésta se le facilitan los instrumentos para su disfrute e interpretación. Es más, las obras de arte del pasado sólo se acercan al presente cuando el espectador entiende que pueden tener que ver con su propia vida. Para entrar en ese diálogo la mediación pedagógica es una prestación de gran valor.

El Museo y la Escuela

Lo mismo que los museos dedican cada día una mayor atención a la labor educativa, el interés por parte de los centros educativos por acercarse a los museos también va en aumento. Por este motivo es especialmente importante la complicidad activa de los profesores, ya que ellos son quienes mejor pueden trasladar los conocimientos que ofrece el museo a la experiencia curricular de sus alumnos. Las salidas de las aulas para desarrollar actividades que aporten el valor del conocimiento directo de las obras artísticas son muchas veces decisivas para los alumnos, tanto que con frecuencia se transforman en pequeños hitos para cada cual a lo largo del curso escolar. De hecho, la propia normativa que rige la formación escolar favorece las salidas de los centros educativos y estas oportunidades deben ser aprovechadas con el mejor rendimiento posible.

Desde nuestro Museo, ofrecemos la posibilidad de entrar en un espacio excepcional para la formación, aunque somos conscientes de que el contacto con el museo es en muchas ocasiones episódico, y buscamos fórmulas para que ese contacto formativo adquiera una continuidad y deje un sedimento duradero. Con la diversificación de las iniciativas procuramos asimismo que todos aquellos en los que se despierta la afición al conocimiento puedan verse satisfechos abriendo nuevos canales con nuestros programas.

Señalaba antes que la museología del Museo Thyssen-Bornemisza es marcadamente didáctica. Pero los programas educativos del museo se distinguen además de por la colección a cuya difusión contribuyen, por contar con un sesgo pedagógico propio. No sólo nos diferenciamos por lo que enseñamos, sino por cómo lo enseñamos. La importancia que conferimos a la educación es muy elevada y trabajamos para fomentar la investigación en el propio medio, la innovación y la calidad. Un dato significativo que apoya estos valores es que el Museo Thyssen-Bornemisza es el único museo en España y uno de los pocos en Europa que dispone de un sitio web propio para su acción educativa, www.educathyssen.org. Este espacio digital es el reflejo de nuestra apuesta por el enriquecimiento de los contenidos educativos on line que hemos llevado a cabo con un proyecto actualmente activo de I+D, financiado por el Plan Avanza Contenidos Digitales del Ministerio de Turismo, Industria y Comercio. El pasado mes de julio celebramos un curso en Aranjuez con la Universidad Rey Juan Carlos para analizar y tratar, con un marcado sentido práctico, esas nuevas dimensiones del Museo en la red.

[Publicado en Escuela, n. 3811, 15.01.2009, p. 29]